

DEL VAL VALDIVIESO, M.<sup>a</sup> I. (coord.), *El agua en el imaginario medieval. Los reinos ibéricos en la Baja Edad Media*, Alicante: Universidad de Alicante, 2016. ISBN: 978-84-9717-498-5.

---

DOI: <https://doi.org/10.24197/erhbm.5.2018.68-70>

Estamos ante una obra muy completa que incluye quince trabajos de gran calidad científica dedicados a los diferentes aspectos del agua en las sociedades medievales. El simbolismo del agua en la literatura y el arte, sus usos rituales y su importancia en la vida diaria quedan reflejados en este libro que puede considerarse como la continuación lógica del publicado en el año 2015, *La percepción del agua en la Edad Media*, también coordinado por M.<sup>a</sup> Isabel del Val. Entre los autores de los trabajos se cuentan no sólo renombrados investigadores sino también jóvenes medievalistas. Tras la introducción, escrita por la coordinadora, la primera parte del libro, titulada *Realidades y percepciones*, está dedicada a los usos del agua en los diferentes ámbitos peninsulares. La inicia Emilio Martín, que analiza el aprovechamiento de un ecosistema peculiar y de un paisaje cultural excepcional como fueron los humedales y las marismas de las comarcas gaditanas a finales de la Edad Media. El autor revisa los distintos usos del territorio, que incluyen: la caza, la pesca, la agricultura, la silvicultura o la obtención de la sal. José I. Sánchez estudia la red hidrográfica en la zona media de la cuenca del Duero a través de la toponimia, los restos arqueológicos y arquitectónicos y la información documental. Francisco S. Rodríguez se ocupa de las rivalidades, litigios y conflictos armados que enfrentaron a las órdenes militares, el clero y las comunidades laicas por el agua de riego en el Aragón Bajomedieval. Juan A. Prieto muestra la dualidad en la percepción del agua en los ambientes monásticos castellanos en la Baja Edad Media. Su valor simbólico en los ritos religiosos y sus amplios usos cotidianos (ganadería, agricultura, uso industrial) contrastan con la imagen del agua como una fuerza natural incontrolable, que puede ser objeto de abusos y pleitos entre las comunidades tanto religiosas como laicas. La segunda parte del libro bajo el título *Lengua, literatura, historiografía* se inicia con el estudio de Mercedes Abad y Juan F. Jiménez, que se ocupan de los problemas derivados de la fluctuante presencia de agua en la cuenca del río Segura entre los siglos XIII y XVII. La perenne carestía hídrica, motivada por los escasos caudales de los ríos y las exiguas precipitaciones, tuvo como consecuencia el desarrollo de una particular cultura del agua con un léxico y un imaginario propios, asociados a particulares infraestructuras y formas de trabajo. Los autores muestran cómo, a pesar de las complejidades políticas, esta cultura ha conseguido sobrevivir a lo largo de los siglos hasta hoy, convirtiéndose en una seña de identidad de ese territorio. Isabel María de Freitas se adentra en el imaginario del agua a través de la literatura y la iconografía medieval. Mares, ríos y riberas forman parte de paisajes reales e imaginarios, ligados a sentimientos muy fuertes como la valentía, la amistad o el amor. Las doncellas y sus baños y paseos en las proximidades del río, o el encuentro de los amantes en sus riberas permiten asomarnos a un mundo cortesano en el que la naturaleza, la melancolía y el amor atormentado se entremezclan. Juan C. Martín se acerca a la imagen del agua en las Cantigas de Santa María, una obra que refleja como ninguna la riqueza cultural de la Edad Media hispana. El agua aparece

de manera recurrente en esta obra, como elemento indispensable en las tareas artesanales, a través de ríos, pozos, acequias, mares, o incluso de obras hidráulicas antiguas como el acueducto de Segovia. Diana Peláz hace una interesante incursión en las narraciones de los viajes de las infantas de las cortes medievales europeas, durante los cuales, los trayectos por mar, siempre amenazados de manera dramática por tormentas y tempestades, tienen un acusado protagonismo. La autora explora las emociones y miedos, sensaciones, incluso los rasgos humanos de las infantas ante los peligros que las acechaban durante estos viajes. Covadonga Valdalisio revisa los relatos históricos que presentan el agua como un temido enemigo, causante de inundaciones que, de manera semejante a los desastres de la guerra, son vistas como un castigo divino consecuencia de los pecados humanos que sólo puede ser aplacado mediante súplicas, procesiones y rezos, como se puso en evidencia durante la inundación de Sevilla del año 1402. La autora llama la atención sobre la complejidad del relato medieval cuando se trata de describir fenómenos naturales, no solo las inundaciones sino también eclipses o terremotos, que se basa en recursos narrativos bien definidos. En esa misma línea Francisco Hidalgo se ocupa de la compleja relación entre el agua y la guerra. El agua, con su valor simbólico y religioso, está presente en la preparación del soldado para la batalla o en la bendición de los territorios conquistados, como muestran los relatos referidos a la Guerra de Granada. El agua es también una herramienta que permite castigar a los enemigos, condenándolos a la muerte por ahogamiento o por sed. En época de paz los cauces de agua, a pesar del temor que despiertan las posibles crecidas, tienen una connotación positiva debido a su importancia económica y a su protagonismo en celebraciones festivas, mientras que en los periodos de guerra los ríos se convierten tanto en escenario de combates como en fronteras reales o simbólicas. La tercera parte del libro, bajo el título *Ritos, sentimientos, creencias*, la inicia Germán Gamero con un estudio sobre el agua en las ceremonias regias de Castilla y Aragón a finales de la Edad Media. El agua, con su carga política, social y religiosa está presente en el hierático aseo matutino del monarca, en el ceremonial de sus comidas, el rito de aguamanos o en la ceremonia de bautizos. Sin embargo, resulta aún más interesante el papel del agua en la limpieza y la pureza que figuradamente emanan del propio soberano. Jorge Lebrero, desde la historia de mentalidades, intenta ligar el agua con las emociones positivas, como el bautismo que se relaciona con la esperanza, y negativas, como, por ejemplo, los viajes por medios acuáticos que provocan miedo y desesperanza. El autor incide en el hecho de que en el Medievo los escenarios del agua están presentes en muchos estados del ánimo, tanto individuales como colectivos. Desde el Noroeste peninsular M<sup>a</sup> Luz Ríos estudia el papel que juega el agua en los cuidados de la salud corporal y espiritual. El agua aparece de manera recurrente en los ritos religiosos en los que se utiliza para bendecir, purificar y curar. Sin embargo, dados los numerosos ejemplos de santuarios paganos cristianizados, la autora plantea la posibilidad de que este papel sanador del agua en los rituales cristianos pudo haber sido heredado en parte de antiguos ritos asociados a deidades acuáticas. Cristina de la Rosa y M<sup>a</sup> I. del Val analizan el tratado sobre el agua bendita del ilustre teólogo vallisoletano Juan de Torquemada, publicado en el año 1473-74. En una época convulsa para la Iglesia, debido a las herejías de John Wyclif y de Juan Hus y las disertaciones de Petrus Anglicus, Juan de Torquemada intenta refutar las teorías heréticas que consideran el agua bendita como elemento inútil y carente de valor. Torquemada repasa los distintos tipos del agua bendita, sus propiedades y usos, pormenorizando los diez efectos que ésta tiene. Rica Amrán en su trabajo se ocupa de las aportaciones de los teólogos que a finales del siglo XV disputaron en

torno a la nueva situación religiosa de los conversos castellanos. Algunos de estos teólogos argumentaban que el bautizo no convertía a los judíos en buenos cristianos, ya que su “interior” podía seguir siendo judaico. Las acusaciones recogidas por el Santo Oficio documentan algunos casos en los que los familiares bañan a los niños bautizados con agua caliente para poder anular los efectos del sacramento. El libro lo cierran unas breves conclusiones realizadas por M<sup>a</sup> I. del Val, a la cual no queda sino felicitarla por habernos proporcionado esta estimulante colección de estudios, que esperamos tenga una pronta continuación.

Ieva Reklaityte.  
Universidad de Zaragoza.  
c.e.: ievutere@yahoo.es